

Exponer el sufrimiento. Estudio comparativo de narrativas de personas que han sufrido casos de abusos sexuales en la infancia/adolescencia.

Andrés Miguez y Cintia Schneider.

Cita:

Andrés Miguez y Cintia Schneider (2019). *Exponer el sufrimiento. Estudio comparativo de narrativas de personas que han sufrido casos de abusos sexuales en la infancia/adolescencia. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/210>

Que mi dolor sirva.

Narrativas de personas que han sufrido casos de abuso sexual en la infancia/adolescencia.

Autores:

- Belmonte, Luciano Nicolás
- Miguez, Andrés
- Misiak, Agustina
- Peressutti, Ignacio
- Schneider, Cintia

Eje 4: Poder, conflicto, cambio social.

Mesa 47: Lxs otrxs vulnerables en los relatos, imaginarios y transformaciones sociales.

Institución de pertenencia: Facultad de Humanidades y Ciencias - UNL

Email: andresdmiguez@gmail.com

Resumen

Para esta ponencia nos proponemos realizar un análisis de narrativas de personas que hayan sufrido situaciones de abuso sexual en la infancia/adolescencia en Santa Fe y alrededores. A partir de esta pregunta nos proponemos indagar de forma más específica identificando y comparando las narrativas individuales, colectivas (e intermedias) sobre el origen, gestión y superación del sufrimiento en relación a las experiencias de abusos sexuales. La metodología que utilizaremos es el análisis cualitativo, exploratorio y sincrónico, combinando el método biográfico y el análisis socio-narrativo. La técnica de recolección de datos es la entrevista biográfica abierta que para este estudio serán diez casos. Este trabajo está enmarcado en un proyecto CAI+D: “Sufrir. Un estudio comparativo de narrativas sobre vulnerabilidad social en contexto de subjetivaciones líquidas.”(UNL) dirigido por Ernesto Meccia.

Palabras clave: Narrativas, sufrimiento, abusos sexuales

Introducción

Hace varios años en nuestro país se viene dando un proceso de sensibilización social respecto de la temática del abuso sexual, impulsado sobre todo por los movimientos feministas, el

surgimiento del movimiento Ni una Menos y organizaciones que tratan específicamente el tema. A la luz de la relevancia de dicho objeto y la vacancia en su tratamiento que existe en el campo sociológico, surge el proyecto de investigación CAI+D “Sufrir. Un estudio comparativo de narrativas sobre vulnerabilidad social en contextos de subjetividades líquidas” radicado en la Universidad Nacional del Litoral y dirigido por el Dr. Ernesto Meccia. Tal proyecto se sustenta en el trabajo multidisciplinar de profesionales y estudiantes, y se propone indagar en líneas generales qué tiene que pasar para que el sufrimiento individual se transforme en sufrimiento grupal o colectivo. En este sentido, acordamos con Das en que “es fundamental el problema acerca de si el dolor destruye la capacidad de comunicar, como muchos han argumentado, o si crea comunidad moral a partir de quienes han padecido el sufrimiento.” (Das, 2008: 410-411)

De acuerdo con los hallazgos realizados en nuestra investigación concordamos con Wilkinson (2011) en que “La experiencia del sufrimiento, particularmente en sus formas más agudas, es identificada como un elemento decisivo en la formación de la personalidad individual y del carácter general de las sociedades. Se sostiene que las prácticas sociales a través de las cuales los individuos luchan por atravesar estas experiencias, y los arreglos institucionales que se ponen en juego para los efectos nocivos que tienen sobre la vida humana ejercen una gran influencia sobre la formación de culturas políticas y las dinámicas de cambio social” (p. 12)

A partir de este nuevo panorama de entendimiento público sobre el *sufrimiento social*, impulsado por diversas organizaciones sociales, medios de comunicación y Estado, es que en nuestro trabajo pretendemos abordar la problemática de los abusos sexuales que han sufrido personas durante su infancia/adolescencia. Analizando el concepto de “sufrimiento social” que subyace en la subjetividad de las personas entrevistadas, para identificar y comparar las narrativas individuales, colectivas (e intermedias) sobre el origen, gestión y superación del sufrimiento en cada caso de análisis.

Cabe destacar que las personas entrevistadas son personas que consideran haber sido víctimas de abuso sexual y que han decidido narrar su historia.

Desde sus respectivos campos de investigación, Pierre Bourdieu y Arthur Kleinman han contribuido a los debates sobre los problemas sociales etiquetándolos en términos de “sufrimiento social”. Para Bourdieu el “sufrimiento social” es entendido como una experiencia que toma lugar entre “los más íntimos dramas” de la vida cotidiana; y como tal se encuentra largamente ignorado como asunto público y permanece imperceptible para relevamientos estatales y encuestas de opinión (Bourdieu y Wacquant 1992: 102). Desde este abordaje se involucra más directamente el daño a la dignidad de las personas cuando las condiciones estructurales no les ofrecen vías de alivio

o escape. “En estos casos, la evidencia de sufrimiento social es tomada como un registro moral de procesos políticos y condiciones económicas que crean condiciones sociales en las que las personas se experimentan a sí mismos y a los demás como alienados, sobrantes, y desesperanzados” (Wilkinson, 2011, p 6). Kleinman desde una visión más amplia, además de identificar el concepto con cuestiones económicas, sostiene que el mismo “Se aplica a cualquier situación en la que experiencias de dolor, trauma, o desórdenes surjan como resultado de lo que “el poder institucional, económico, o político haga a las personas y, de manera recíproca, de cómo estas formas de poder influyen las respuestas a los problemas sociales” (Kleinman et al. 19917: ix).

Los estudios de investigación de años recientes sobre “sufrimiento social”, como explica Wilkinson (2011:1,2) ponen un especial énfasis en analizar cómo los procesos sociales y el entorno cultural influyen y condicionan los componentes subjetivos de angustia, es decir, se busca estudiar cómo muchas veces en el sufrimiento individual visualiza cierta opresión social estructural. En este sentido se busca entender, además, cómo las víctimas de sufrimiento pueden recurrir a diversos recursos morales y culturales en búsqueda de sanar sus penurias, mediante el reconocimiento social que se le otorga a las mismas. Estos análisis además conllevan un enfoque crítico respecto a cómo los individuos sufrientes luchan por hacer del problema del sufrimiento algo que contribuya al pensamiento y la acción con miradas más amplias de cambio social. Así pues, Wilkinson (2011) afirma: “La puesta en juego del concepto de “sufrimiento social” en comentarios sobre asuntos públicos señala un nuevo entendimiento del significado moral del sufrimiento humano y de ‘lo social’ como fuerza que se ejerce sobre la vida de las personas” (p. 4).

Diversos estudios sobre la temática (Tronto: 1993, Turner: 1993; 2006, Farmer: 2006) incluyen sus esfuerzos por entender cómo ser testigos del sufrimiento puede contribuir a la creación de lazos sociales de empatía y cuidado de los otros. Y cómo en este “sentir por” otros, se alimenta la capacidad de establecer e inspirar políticas y prácticas de derechos humanos.

Metodología

Metodológicamente, aplicaremos una combinación del “método biográfico” (Bertaux, 1980; Sautu, 2004) y del “método socio-narrativo” (Plummer, 1995; Chase, 2005; Meccia, 2016).

Lo que más nos interesa señalar es la construcción discursiva del sufrimiento, queriendo significar que la misma es un efecto contingente (no necesario) de algo efectivamente vivido o –lo cual es lo mismo- que el “hecho sufrido” no hace directamente a la “experiencia sufriente”. Es en este sentido, que nos interesa reflexionar a grandes rasgos la capacidad que tiene el lenguaje para

significar las experiencias de dolor que tienen los sujetos entrevistados. Al respecto Leonor Arfuch nos dice: "Porque si es verdad que, como afirma la teoría, el trauma está más allá del lenguaje y al mismo tiempo necesitado de él, quizá sea justamente el lenguaje - ¿Qué lenguaje? - el dilema intrínseco del testimonio. Como bien señala Leigh Gilmore, los sobrevivientes del trauma son compelidos a testificar recurrente sobre él en un esfuerzo por crear tanto el lenguaje que pueda manifestarlo y contenerlo como los testigos que puedan reconocerlo. (Leonor Arfuch 2013).

De aquí que radique nuestro interés por analizar nuestras entrevistas utilizando el método biográfico y socio-narrativo. Entendemos tal como lo hace Meccia que las narrativas son un gran dato porque son la forma que tenemos las personas de dar sentido a lo que vivimos, de poner en orden nuestras experiencias. (Meccia 2016). Por lo tanto, narrar expresa desde una mirada sociológica las relaciones intrínsecas del sujeto que narra con el grupo al que pertenece y los valores que este moviliza. La narración estructuralmente necesita un receptor de aquello que contamos. En este sentido, Idalina Conde (1993) piensa que al narrar la propia vida realizamos una acción doble: primero que el narrador selecciona cierta información de un conjunto más amplio (self telling) y que lo hace para dejar testimonio de sí, un concepto de sí específico y singular (self making) que, de alguna forma, lo compromete ante quien lo escucha a ser eso que dice.

Por lo tanto, en cada narración existiría una forma de conocimiento social que nos sirve para ubicarnos darnos sentido a nosotros y nuestras acciones como a las de los demás. (Meccia 2016)

Para pensar la biografía en la modernidad y los relatos o narraciones que los sujetos hacen de ella, recordamos la teoría ya presentada por Anthony Giddens, (1997) de que los sujetos construyan su devenir biográfico de manera "refleja", procurando significar que, imaginariamente, la biografía se ha convertido en un "proyecto" de los individuos, individuos despojados, en gran medida, de los imperios éticos de tradiciones de diversa índole.

Desde otra perspectiva teórica, Pierre Bourdieu en sus reflexiones sobre la "ilusión biográfica" escribió que el discurso de la gente ha ido incorporando crecientemente una especie de "filosofía de la historia" que entiende la vida como una historia compuesta de una sucesión coherente (y en el extremo teleológica) de hechos. Por eso, latiguillos del lenguaje corriente como "ya entonces", "desde entonces", "desde ahora", "desde la más tierna infancia" deben ser tratados como verdaderas teorías de sentido común sobre el devenir existencial. Es notable, piensa sociólogo, cómo estas expresiones que operan como *links* entre episodios vitales intentan estructurar un sentido definido de las vidas individuales cuando, en el contexto macrosocial, estaban

desapareciendo los relatos que cumplían el mismo cometido. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* (1997) (Meccia 2013).

Análisis de las narrativas:

En este apartado analizaremos las narrativas a partir de las categorías de *secuencias narrativas, actantes y recursos*.

En “subjetividades en el puente”, Ernesto Meccia (2013) valiéndose de Ana Lía Kornblit (2004) entiende que para formar un análisis estructural del relato de vida capaz de hacer evidente lo implícito, las estructuras fundamentales que terminan de organizar la relación de la persona con el mundo y cristalizar la organización de su estructura socioafectiva, es posible recurrir a ciertas unidades elementales de significación, a saber: secuencias, actantes y proposiciones argumentativas (o recursos), donde la primera se refiere a acciones o situaciones que se destacan en la línea de tiempo del actor; la segunda a personajes o fuerzas impersonales que se presentan dentro de dicha línea de tiempo, afectando las acciones y las relaciones propias y de los otros; y finalmente, la tercera, entendidas como las unidades de discursos que evidencian apreciaciones valorativas de acciones, relaciones o situaciones que se atribuyen a distintos actantes. (Meccia; 2013)

A fin de estructurar la exposición de nuestro análisis, expondremos las tres secuencias narrativas identificadas y continuación, haremos hincapié en los recursos movilizados por las narrativas seleccionadas.

Primer etapa: vulnerabilidad y abusos

Decidimos denominar a esta etapa como de vulnerabilidad y abusos por ciertos rasgos comunes que encontramos en la mayoría de nuestras narrativas. Lo que se puede apreciar en esta fase son concepciones particulares sobre la relación entre las situaciones de vulnerabilidad y la relación de la misma con los abusos sexuales.

El primer rasgo que encontramos es que ante la pregunta de cómo empezó el sufrimiento (o los abusos en algunos casos) en su vida, los sujetos comienzan con una especie de contextualización de la situación previa de vulnerabilidad que los dispuso a ser víctimas de los abusos. Salvo un caso particular, los relatos no comienzan con el momento mismo del abuso.

En esta etapa el entrevistado comienza narrando los elementos que entienden que generan una situación de vulnerabilidad. Los entrevistados detallan, de diversas maneras, situaciones que

ellos consideran que los predispuso a sufrir los abusos. Consideramos que existe una intención por justificar la posición subalterna y vulnerable. Por tanto, pareciera que hay una intención de caracterizarse en este momento narrativo a partir de la posición de víctima.

Lo expuesto por Best nos permite entender los efectos que esta categoría identitaria tiene en los sujetos:

“Enfocarse en las víctimas descarta la capacidad de las habilidades individuales para controlar la propia vida y enfatiza el poder de las fuerzas sociales ya que las víctimas no pueden controlar aquello que les sucede.” (Best; 1997)

Los elementos que identificamos en las narrativas que nos permiten dar cuenta en esta etapa sobre la vulnerabilidad de las víctimas pueden resumirse en: familias disfuncionales, violencia psicológica, familia tradicional patriarcal y la indefensión propia de la niñez.

Esta caracterización nos permite comprender cómo los entrevistados conciben en la actualidad la cuestión del abuso sexual y la vulnerabilidad de niños y mujeres.

Por ejemplo, en el relato de Pablo se puede ver una descripción clara del contexto de vulnerabilidad que lo lleva a vivir la experiencia traumática del abuso. Alude a la familia como conflictiva al interior, la comunidad chica, conservadora y religiosa en la que vivía. Y en un plano más general la cultura que instaura la exposición de niños y adolescentes al abuso. Vemos como una fuerza social exterior al individuo opera sobre su capacidad de agencia. En segundo lugar, Pablo nos describe cómo es que se manifiesta esta experiencia aludiendo al concepto de trauma y shock psíquico recursos traídos del psicoanálisis y la psicología.

“Visto de ahora y yendo de lo micro a lo macro creo que me paso a mi por una cuestión de vulnerabilidad respecto de mi familia, que era una familia con mucho conflicto interno con ciertas cuestiones de roles de los progenitores que eran los referentes de la familia que eran mi viejo y mi vieja con una cierta cuestión de asimetría de cierta falta de orden o coordinación entre ellos. El alcoholismo de mi viejo, por eso en lo mínimo y en lo más propio la vulnerabilidad de la familia y en algo un poco más grande la vulnerabilidad a la que te expone, primero una comunidad chica y conservadora y religiosa como la de Villaguay y después nuestra cultura que de alguna manera expone a los niños y a los adolescentes al abuso es algo que está instaurado y lleva su tiempo no? Transformarlo.” (Pablo; 39)

En segundo lugar, Pablo nos describe cómo es que se manifiesta esta experiencia aludiendo al concepto de trauma y shock psíquico recursos traídos del psicoanálisis y la psicología:

“Como aparece al respecto, entiendo que es una bastante instantánea como es agudo es abrupto es bien agudo es un momento que uno como niño adolescente recibe esa suerte de shock, shock psíquico de trauma, en ese mismo momento comienza “ (Pablo; 39)

Esto resulta muy entendible si tenemos en cuenta que las narrativas son construidas a partir del momento en que el sujeto es entrevistado. Como veremos más adelante, los sentimientos de culpa y vergüenza son protagonistas en sus narrativas y combatir contra ellos implica uno de los mayores desafíos de los entrevistados. Es decir, caracterizarse como haber sido víctimas es considerado como un punto de llegada necesario en las narrativas. El quitarse la propia responsabilidad, como veremos, implica todo un trabajo por parte de los sujetos. Incluso se puede entrever en los relatos el potencial liberador de este tipo de subjetivación.

Segunda etapa: secuelas o efectos.

Esta etapa está marcada más que nada por el reconocimiento de lo que puede considerarse como secuelas o efectos del abuso que los entrevistados reconocen que habrían operado en su personalidad, luego de ocurridas las experiencias. La incapacidad para hablar o poner en palabras las experiencias de abuso son percibidas por los entrevistados como consecuencia de por un lado, el entrecruzamiento de determinados sentimientos que son traídos en todas las narrativas, sentimientos de culpa, vergüenza y miedo a no ser creídos. En subjetividades en el puente Ernesto Meccia (2013) nos habla de la construcción del proceso vital recurriendo a la capacidad de agencia de los individuos: Para el autor la ausencia o la baja auto-atribución de la misma denota que dicha capacidad se transfiere a “fuerzas impersonales u objetivas”. En este caso consideramos que, los sentimientos anteriormente mencionados actúan como las fuerzas causantes de la baja o nula capacidad de agencia.

De esta manera, los sentimientos de culpa y vergüenza son los que aparecen en las narrativas como los elementos principales que inhabilitan a los sujetos a poner en palabras lo sucedido. Además de ser en sí mismos elementos perturbadores con los que tienen que cargar.

“En ese momento (cuando me empezaron los recuerdos), tal vez tenía miedo y uno termina echándose la culpa a uno mismo porque vos decís... bueno, yo estaba en el lugar, o sea, yo me iba a mirar televisión a la pieza y en ese momento, digamos, ocurría y entonces, es como que vos terminás responsabilizándote un poco a vos, y es la carga por ahí, de la vergüenza que te genera haber vivido esa situación y no haber... porque la primera pregunta cuál es, que te hacen: ¿y vos que hiciste? cuando..., o sea, y que se supone que haga yo a los cinco o seis años, o sea... es difícil a veces separarse de esa vergüenza y decir: y yo en ese momento no hice nada, porque en algún momento de cuando me empezaron los recuerdos yo sentía eso: bueno pero yo en ese momento (del abuso) no hice nada, digamos, como que no reaccioné, se suponía que yo debía protegerme de alguna manera, en teoría” (Nati, 42)

La culpa se genera a partir de la interpretación de que de alguna manera los sujetos fueron los causantes de lo sucedido o de un auto reproche de no haberse resistido con suficiente firmeza.

“En ese momento no lograba dimensionar, incluso pienso ahora que hubiese hecho un montón de cosas que no hice en ese momento”. (Paula 22)

Lxs entrevistadxs teorizan sobre la experiencia sufriente del abuso de forma que la experiencia deja una marca, de dolor de silencio y condiciona la continuidad. Nos parece relevante remarcar este punto ya que demuestra cómo lxs narratarixs entienden que el abuso cuando acontece o la experiencia sufriente quita toda capacidad de agencia sobre el individuo. La falta de confianza aparece como un factor relevante para pensar esta falta de agencia, este condicionamiento que sufre el sujeto sobre su acción. Falta de confianza en uno mismo en los demás, en el entorno, nos cuentan los entrevistados. El efecto tiene consecuencias graves a nivel relacional, la falta de confianza hace que el sujeto le cueste relacionarse con los demás.

Tercera etapa: gestión y publicitación.

Esta etapa está signada por la importancia que le dan lxs entrevistadxs a el hecho de contar y explicar la experiencia como una forma de gestión del dolor. Utilizando recursos principalmente provenientes del psicoanálisis y el feminismo, las narrativas dan cuenta de todos los recursos y espacios que fueron transitando para resignificar el sufrimiento.

El hablar aparece como una cuestión central, puesto que ahí yace el momento en que comienza la transformación del dolor. Se pueden ver distintas instancias en la gestión del sufrimiento, las cuales son valorizadas por las posibilidades de encontrar espacios de escucha.

Algunxs entrevistadoxs comienzan comunicando a terapeutas o a sus allegadxs de más confianza. Mientras se amplían los espacios en que los entrevistadxs pueden hablar de sus abusos, se traen a la narración sentimientos vinculados a la “liberación”, “quitarse pesos”.

La necesidad de contar para prevenir y difundir la problemática funciona como otro mecanismo para reparar, por lo menos en parte, las heridas que este sufrimiento les ha dejado. Al respecto nuestrxs entrevistadxs expresan:

“Esa rabia, ese odio, esa frustración por la falta de justicia, lo transformé en lucha, la llevé a otro espacio para poder descargar, digamos, todo el enojo que tengo... y ojalá que sirva de alguna forma, para prevenir situaciones... Creo que ese enojo uno no tiene que decir, bueno, yo lo perdoné no estoy más enojada, no, ese enojo se transforma.” (Nati 41)

“Que mi caso sirva para llamar a la reflexión. Por eso mi lucha por la ESI (educación sexual integral), porque entiendo que muchas familias no pueden defender a sus hijos de esto...porque no cuentan con los recursos simbólicos para hacerlo o tienen mandatos que están por encima de la integridad de lxs niñxs... mi historia puede ayudar a sacudir un poco y que la gente entienda que no es un tema del que no hay que hablar...” (Úrsula, 41)

Se encuentra, de esta manera, una fuerte auto-atribución de agencia a sí mismos y a los demás en pos del cambio social. En este sentido, retomamos a Meccia (2016) “Las narrativas por una parte expresan sentimientos y valores preexistentes de los grupos sociales que pudieron encontrar una forma de ser contados (Plummer 1995) y por otra, la misma narración de la vida debido a que, por definición, puede realizarse sólo si existe un –semejante- que escuche, es en teoría un intento de persuasión a futuro del cual o cuales son los mundos de vida deseables y a actuar en consecuencia. He ahí la eventualidad de su proyección y expansión de la comunidad narrada.

“Si ahí está esto que uno hace la denuncia, que es importante en lo simbólico personal y no tan personal digamos, porque si uno se pone y denuncia y hace que la persona cumpla la pena hace al mensaje de que existe una justicia y que eso es como una condena ejemplificadora que con los pibes, con los niños, con los adolescentes eso que está condenado entre comillas socialmente que hace mucho tiempo que sigue pasando, la idea que la justicia actuando demuestre no sé, demuestre su parcialidad en contra de ese delito al menos. En lo personal sirve sana, devuelve mucho esa confianza que te decía que se pierde, pero lo que para mí hoy lo es justo es visibilizarlo para poder prevenirlo, eso es como lo justo, eso más allá de la condena del abusador al menos en lo mío que

sirve, cuenta, no es que es un detalle, es la denuncia social del delito en si del abuso de menores, la visibilización que la gente se comprometa lo hable.” (Pablo; 39)

Pablo en este fragmento nos cuenta la importancia que tiene para él la “denuncia” en dos sentidos: Por un lado, a nivel personal y “simbólico” actuando como un redentor de la confianza perdida por la experiencia traumática y por otro en su sentido social a partir del efecto que tiene en el reconocimiento de la problemática, es decir, que la justicia lo reconozca como un delito y actué en consecuencia lo que el describe como una “condena ejemplificadora”. Respecto a la gran importancia que le da a la visibilización para que se genere una futura prevención y que la gente se comprometa con la problemática, se hable y pueda entrar en la agenda pública. Podemos observar el fuerte otorgamiento que le da Pablo a su agencia y a la de los demás en pos del cambio social. Es decir, para el si las agencias de las personas se juntan se puede lograr el cambio social. Agentes de cambio las personas.

Conclusión:

Recordamos lo expuesto por Das que “es fundamental el problema acerca de si el dolor destruye la capacidad de comunicar, como muchos han argumentado, o si crea comunidad moral a partir de quienes han padecido el sufrimiento.” (Das, 2008: 410-411)

En este sentido concluimos que según las secuencias expuestas en la narrativas identificamos la etapa 2 que corresponde a atribución de culpa interna, negación y secuelas opera una fuerza social negativa que impide la capacidad de comunicar a los sujetos; mientras que en la etapa 3, a través de la influencia del feminismo en el discurso social y teorías sobre la vulnerabilidad, los entrevistados gestionan su dolor a través de la comunicación de lo sufrido y en este sentido crean lazos social y una comunidad moral entre los sufrientes.

A la luz de lo expuesto, podemos afirmar entonces, que la verbalización, la puesta en discurso de lo sufrido, funciona como una herramienta que le permite a lxs sufrientes, no sólo comunicar, sino también, poner en juego todo un universo simbólico que le permite realizar una gestión positiva del dolor, con horizontes políticos claros: es el impulso de impedir el sufrimiento de un otrx el que muchas veces actúa como punto de quiebre.

Bibliografía.

- Arfuch, Leonor (2006). El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Best, J.(1997) “Victimization and the industry of victims” Traducción de PATRICIO FERREIRA [Licenciatura en Sociología, UNL-FHUC] para el CAI+D “Sufrir. Un estudio

comparativo de narrativas sobre vulnerabilidad social en contextos de subjetividades líquidas” [PI-2016-2019. Director: Ernesto Meccia]

- Das, Veena (2008). “Sujetos del dolor, agentes de dignidad”, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana – Universidad Nacional de Colombia.
- Illouz, Eva (2010). La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda. Buenos Aires: Katz.
- Meccia, E. (2016). El tiempo no para. Los últimos homosexuales cuentan la historia.” Santa Fe: Ediciones
- Meccia, E (2013) “Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad”. Revista latinoamericana de Metodología de la Investigación Social. N° 4. Oct. 2012-Marzo 2013. Argentina.
- Sautu, Ruth (Comp.) (2004). El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. Buenos Aires: Lumière.
- Wilkinson, I (2011) “Victimization and the industry of victims”. Traducción de PATRICIO FERREIRA [Licenciatura en Sociología, UNL-FHUC] para el CAI+D Traducción de PATRICIO FERREIRA [Licenciatura en Sociología, UNL-FHUC] para el CAI+D “Sufrir. Un estudio comparativo de narrativas sobre vulnerabilidad social en contextos de subjetividades líquidas” [PI-2016-2019. Director: Ernesto Meccia]